

ct

La puerta blindada

de
Ruth Vilar

(fragmento)

Acto 2.
Escena 1.

El BIBLIOTECARIO escribe, crispado, en el libro de inventarios. Los muebles se amontonan contra la puerta. Alguien la empuja hasta conseguir abrir una rendija.

ESPOSA
Soy yo. Ábreme.

BIBLIOTECARIO
¿Ya es sábado?

ESPOSA
Lo es. Pero han pasado seis semanas.

El BIBLIOTECARIO retira la barricada, dejar entrar a la ESPOSA y vuelve a bloquear la puerta.

BIBLIOTECARIO
¿Seis semanas? ¿Y dónde has estado?

ESPOSA
(*Observa el deplorable estado de su marido. Tampoco ella tiene mejor aspecto.*) ¿No has salido desde entonces?

BIBLIOTECARIO
No puedo abandonar mi puesto de mando. No he conseguido encontrar la llave, así que debo permanecer aquí en alerta continua.

ESPOSA
(*Señala la barricada.*) ¿Qué significa esto?

BIBLIOTECARIO
(*Agitado.*) Querían entrar. Tuve que hacerles frente. Yo soy un archivero, y ellos iban armados con megáfonos. Gritaban: “Los libros para el pueblo. Huye, perro del gobierno”. Hice de tripas corazón y asomé la cabeza para disuadirlos. Alcé la voz cuanto pude: “Los libros que esta biblioteca custodia ya son del pueblo. Este cierre es temporal. Les ruego que disculpen las mo...” Y aún no había acabado mi discurso cuando me golpeó en plena cara un ejemplar de *El Quijote* en edición de bolsillo lanzado desde lejos. Se le rajó el lomo, y a mí, la ceja. “Perro de la autoridad, la cultura es libertad”, vociferaban. La turba venía hacia la puerta en un bloque compacto, tan apiñados que sudaban a la vez. Y de repente supe que la furia y las manos correosas echarían a perder todos los libros. Mis libros. Mi misión. Se acercaban, se acercaban. En el último instante, me abalancé sobre los muebles y los usé para atrincherarme con mis soldados de papel. Les salvé la vida, ¿verdad que les salvé la vida?

ESPOSA

(Lo acaricia, lo consuela.) Claro que sí, amor mío. Siento no haber podido venir antes.

La ESPOSA avanza hacia el centro de la sala. Con una mano sujeta su maleta – ostensiblemente más grande que la del Acto I–. Con la otra, arrastra al BIBLIOTECARIO, exhausto. Lo conduce hacia el camastro. Bajo el vestido de ella se adivina la curva de un embarazo.

ESPOSA

Ahora descansa. Ya vigilo yo.